

Crónica

INAUGURACION DE LA CENTRAL HIDROELECTRICA DE PILMAIQUEN

Reproducimos a continuación el discurso pronunciado por el presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, don José Luis Claro, en la ceremonia de la inauguración de la Central Hidroeléctrica de Pilmaiquén:

Excmo. Señor Vice-Presidente de la República; Señores Ministros de Estado; Excmo. S. Embajador de los Estados Unidos de Norte América; Sres. Senadores y Diputados; Sr. Presidente de la Empresa Nacional de Electricidad.

Señores:

El 4 de Diciembre de 1935 se inició en el Instituto de Ingenieros de Chile una serie de reuniones destinadas a discutir un problema de fundamental importancia para el país. Durante el curso de ese año, un grupo de ingenieros, tratando de concretar las ideas enunciadas desde hacía ya mucho tiempo por Don Arturo Salazar, había estudiado con detalle las posibilidades de llevar a cabo un plan de desarrollo de la generación y transmisión de energía eléctrica en nuestro territorio. Habían analizado los datos y condiciones del problema y, como conclusión, habían esbozado un plan de electrificación para un primer período de doce años, estudiando su posible financiamiento y planteando también la idea de organización de una Empresa Eléctrica del Estado.

El Directorio del Instituto, comprendiendo la importancia de este problema en nuestro desarrollo como Nación, lo llevó a la discusión amplia de su Asamblea y, en el prefacio del folleto en que se publicaron las conferencias que entonces se dictaron, dijo textualmente:

“El problema eléctrico en nuestro país había quedado al margen de las preocupaciones del Instituto. Esta omisión podía atribuirse, quizás, en pasados tiempos, a que dicha materia no tenía la trascendencia ni los caracteres de gravedad que actualmente reviste. Ahora, dicho problema constituye un punto fundamental en el desarrollo de nuestro país y debe ser estudiado sin pérdida de tiempo, con el aporte de todos los entusiasmos, opiniones y colabo-

raciones que propendan a su mejor solución”.

Sembrada así la semilla de la inquietud respecto a estos problemas cuyas posibilidades de realización habían sido puestas, en forma condensada, en conocimiento del Supremo Gobierno, ella fué cundiendo y fructificando. El Comité Nacional Chileno de la Energía, integrado por ingenieros, se ocupó especialmente de él y en las sesiones del Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería, celebrado en Santiago en 1939, se tomaron acuerdos sobre política eléctrica basados en las ideas que a él llevaron los ingenieros chilenos.

A fines de 1938, el ingeniero Señor Roberto Wachholz, entonces Ministro de Hacienda, solicitó de nuestro Instituto un informe sobre este mismo problema. Nuevamente volvieron los ingenieros chilenos a estudiar en detalle tan importante cuestión, y el 18 de Marzo de 1939, el Instituto elevó su informe al Gobierno sometiéndole un plan inmediato de electrificación del país.

El 19 de Abril de ese mismo año, se dictó la ley que creó la Corporación de Fomento de la Producción y, en el mes de Agosto, su Consejo aprobó el plan de acción inmediata que iba a dar realidad a lo que, hasta entonces, había sido sólo estudio y discusión. Desde entonces, los ingenieros de la Corporación de Fomento de la Producción, primero, y de la Empresa Nacional de Electricidad, después, han trabajado incansablemente en el estudio y en la realización de ese plan, y en ello han sido secundados también por otros ingenieros del Departamento de Riego de la Dirección General de Obras Públicas, de la Dirección General de Servicios Eléctricos, del Laboratorio de Electrotecnia de la Escuela de Ingeniería y muchos otros.

Excusadme, señores, esta enumeración de antecedentes tal vez demasiado larga. Es que el Instituto de Ingenieros de Chile, en cuyo nombre se me ha brindado en este momento la oportunidad de hablar, se siente embargado por un legítimo y justificado orgullo. Aquéllas remotas discusiones llevadas a cabo en su seno

hace nueve años atrás, se ven ahora concretadas en esta magnífica obra que hoy día se inaugura y que constituye el primer eslabón de una cadena, que dará prosperidad e impulso a nuestra patria tan querida. Estos proyectos, que pudieron parecer utópicos en un primer momento, se están realizando impulsados por la técnica y por el trabajo de los ingenieros de Chile secundados por sus colaboradores, empleados y obreros; y se realizan también gracias a que un ingeniero, Don Roberto Walchholz, obtuvo del Congreso una ley que, al crear la Corporación de Fomento de la Producción, hizo posible contar con los medios económicos que tan vastas realizaciones significan.

En este momento es Pilmaiquén; mañana será Abanico y después Sauzal. Y después otras y otras Centrales y líneas de transmisión, que irán esparciendo por el país entero la savia vivificadora de la energía eléctrica abundante. Ojalá que siempre se cuente con la comprensión y con la ayuda que los poderes públicos han brindado hasta ahora a este magno programa y que nunca se vea él obstaculizado por circunstancias económicas o de otro orden. La energía eléctrica es hoy día una de las bases de toda economía y los recursos naturales de Chile la pueden brindar en abundancia. Fomentándola, haremos una patria cada vez más grande y cada vez más próspera.

PREMIO AL HONOR "MARCOS ORREGO PUELMA" 1943

El jueves 5 de Octubre tuvo lugar, en un acto solemne, la entrega de los premios de la fundación "Marcos Orrego Puelma", que el Instituto de Ingenieros de Chile otorga anualmente al ingeniero titulado el año anterior en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica de Chile y al egresado de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago que se hayan distinguido como alumnos y buenos compañeros.

Los premios correspondientes a 1943 fueron otorgados este año a los señores Santiago Astraín Castro (U. de Ch.), Jorge Vial Subercaseaux (U. C. de Ch.) y Carlos Rodo Rodo (E. de A. y O.).

Asistieron al acto, Directores del Instituto de Ingenieros, Directores y profesores de las Escuelas de Ingeniería y de la Escuela de Artes y Oficios, ingenieros y numerosas familias invitadas especialmente.

Se inició el acto con las palabras de ofrecimiento del presidente del Instituto de Ingenieros, señor José Luis Claro, que reproducimos a continuación:

DEL SEÑOR JOSE LUIS CLARO

Señoras, Señores:

Estos premios que hoy día entrega el Instituto de Ingenieros de Chile nos señalan a los dos mejores alumnos titulados como ingenieros en 1943 en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica de Chile; y nos señalan también al estudiante más aventajado entre los que, en este mismo año, terminaron sus cursos en la Escuela de Artes y Oficios.

Obramos por mandato de una fundación que perpetúa el recuerdo de un ingeniero eminente y lo hacemos con entusiasmo y con gran-

de agrado porque es singularmente satisfactorio tener la oportunidad de premiar méritos excepcionales.

Don Santiago Astraín y don Jorge Vial han sido este año los nuevos ingenieros de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica de Chile merecedores de esta distinción; y don Carlos Rodo, egresado en 1943 de la Escuela de Artes y Oficios, recibe también el estímulo a que sus sobresalientes condiciones lo han hecho acreedor.

Una lamentable coincidencia nos impide entregar a todos los premiados los símbolos eternos del aprecio, del estímulo y de la recompensa que esta ceremonia significa. Los azares del trabajo mantienen lejos de esta sala a los señores Astraín y Vial; pero, por muy lamentable que esta circunstancia sea, no puede cortar los lazos espirituales que nos unen a ellos en estos momentos, a través de mares y cordilleras. Estos lazos se encuentran robustecidos por la presencia de sus dignos representantes; a ellos le pedimos que hagan llegar a su destino estos diplomas y estos sobres, junto con la más sincera y cordial manifestación de nuestra parte. Les pedimos también que sean portadores de una palabra de aliento para el futuro que recuerde la responsabilidad que el reconocimiento de todo mérito involucra: la de esforzarse por hacerse cada vez más digno de la distinción recibida. Esta palabra de aliento se la damos también personalmente a don Carlos Rodo que ha llegado hasta nosotros esta tarde, salvando largas distancias, desde las pampas del Norte del país.

*
* *

Reproducimos también a continuación los discursos de agradecimiento:

POR EL SEÑOR SANTIAGO ASTRÁIN
CASTRO

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile; señoras, señores:

En ausencia de mi hijo Santiago Astráin que se encuentra en EE. UU. en comisión de servicio, me corresponde el alto honor, en su representación, de agradecer la valiosa distinción que le ha hecho el Instituto de Ingenieros de Chile al conferirle el premio al Honor "Marcos Orrego Puelma".

Es muy grato para un padre representar a su hijo en esta ceremonia de emocionante gratitud y compañerismo; al mismo tiempo debo manifestar que mi misión como padre es difícil de cumplir, tanto más cuanto la distinción obtenida por mi hijo Santiago, es la primera en su reciente carrera profesional. El sabe desde su lejana residencia que estoy en su representación en esta cálida ceremonia y sé que me acompaña en espíritu en este acto, como sé también que está junto a Uds. sus buenos profesores, compañeros y amigos.

Ha sido una clara visión hacia el futuro la de este hombre ilustre que fué Marcos Orrego Puelma; su Fundación es un aporte desinteresado y patriótico por el perfeccionamiento de los ingenieros de nuestro país. Premiar a los que han conquistado el galardón de este triunfo es recordar año a año la labor y el nombre de ese preclaro profesional, cuya estela luminosa de su existencia tratan de seguir los que han abrazado su hermosa carrera. Graduado de Ingeniero Civil en la Universidad de Chile en 1916, gracias a su talento y dedicación, fué escalando altas situaciones habiendo sido enviado el año 1929 a los principales países de Europa, como Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania, para estudiar el fomento de la producción, la legislación sobre Patentes de Invención y la fabricación de combustibles líquidos.

Yo sé cuánto os podría decir mi hijo si estuviera presente; sé cómo sabría agradecer a sus profesores y compañeros por la parte apreciable que les ha correspondido en la obtención de esta distinción; sé cómo su alma rebosante de alegría y emoción sabría llenar esta sala de sentimientos nobles y de cariñosas frases para todos y cada uno de los que lo acompañaron a lo largo de sus años de estudio.

En su nombre e interpretando estos sentimientos, os ruego que recibáis esos agradecimientos y esas cálidas frases de afecto y compañerismo.

JORGE VIAL PALMA, I. C.,

a nombre de Jorge Vial Subercaseaux, I. C.
Universidad Católica de Chile:

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros; señoras y señores:

La amistad que resiste la prueba del tiempo es la verdadera amistad, y sólo pueden inspirarla los hombres del temple y cualidades de Marcos Orrego, a quien recordamos en este día.

Un grupo selecto de sus amigos tuvo la felicísima idea de perpetuar su memoria instituyendo el premio anual que se reparte en esta ocasión. Al hacerlo propusieron su vida como ejemplo a nuestra juventud.

Inteligencia, constancia, caballerosidad, bondad y simpatía son efectivamente las cualidades que necesita el ingeniero para desempeñar el papel cada vez más importante, que le asigna la sociedad moderna.

El premio "Marcos Orrego Puelma" que hoy recibe mi hijo, es el mayor honor y mejor estímulo que puede darse a un joven profesional. Recaiga este honor principalmente sobre los excelentes maestros que tuvo en la Universidad Católica de Chile a quienes debe su buena formación.

En nombre de mi hijo, actualmente en viaje de estudio, cumpla emocionado con el grato deber de agradecer al Instituto de Ingenieros y a su digno Presidente, la insigne distinción que se ha tenido la bondad de otorgarle.

DEL SEÑOR CARLOS RODO RODO

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile; señoras, señores.

Con esa emoción propia del que vive un momento de suma trascendencia, agradezco al Instituto de Ingenieros, por honrarme con el Premio al Honor "Marcos Orrego Puelma".

El significa para mí toda una síntesis preciosa en que se resume un pasado, un presente y un futuro: es un premio a mi labor de estudiante, que más que esfuerzo y capacidad personal, es el fruto de las enseñanzas de mis maestros, es el impulso valioso de seguridad al profesional que se adentra en los caminos del trabajo productivo; es la fe y confianza en los valores espirituales y en los conceptos de justicia que uno idealiza y que por desgracia en estos momentos cruciales para la humanidad, están tan reñidos con los hombres.

Si tuviera que responder a la pregunta de: ¿Cuál hábito aconseja Ud. que debe cultivar el estudiante?, diría sin titubear: el hábito del sentido de la responsabilidad. Es esto lo que valoriza nuestra personalidad y nos orienta en la ruta clara y precisa que todo hombre de bien debe trazarse:

La Escuela, el Hogar y la Patria.

No sólo el bronce traducido en formas recuerda a los hombres que han hecho patria; también la memoria de ciudadanos eminentes por su honradez, capacidad y trabajo, recordados en forma de premios, contribuyen a ello. Tal es el caso del que fué distinguido socio y

Director de este Instituto, Don Marcos Orrego Puelma. Ante su recuerdo de hombre eficiente a la Patria me inclino reverente y agradecido.

Sras., Sres., al reiterar mis más sinceros agradecimientos al prestigioso Instituto de Ingenieros y a la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, no puedo menos de hacer resaltar, en esta ocasión solemne, el gesto que ha tenido la Compañía Anglo Chilena en la cual trabajo, que al saber que había sido agraciado con el Premio Marcos Orrego Puelma, me dió toda clase de facilidades para trasladarme desde María Elena hasta esta capital y poder así hacer acto de presencia en esta reunión.